

For all the promises of God in him are yea, and in him Amen, unto the glory of God by us. 2 Cor. 1:20

All God's promises to us are tied up in Christ. They are ours because we are in Christ. It's true that God does set restrictions on us; He does say "No" about some things. But His promises are all about His "Yes".

God has no obligation to promise us anything. But having chosen of His own sovereign will to make a promise, He is obligated by His own holiness to keep it. Some promises are unconditional—He will do what He said He will no matter what we do or don't do. Other promises are conditional—He will do what He said He will *if* we meet certain conditions. But He wants to fulfil those promises; He wants us to meet His conditions. And He knows we can't meet them apart from His enabling. So, as in so many areas, it comes down to dependence on Him. He tells us what we have to do in order for Him to fulfil a conditional promise, and He gives us the ability to do it.

While it is true that God does all things for our good, it is also true that He does all things for His own glory. He is worthy to be glorified, to be honoured and exalted. When He fulfils the promises He has made, that gives us the opportunity to glorify Him, first by praising and thanking Him for what He has done; and second, by praising Him before others.

What "Yes" does God want to give you today?

Father, thank You for every Yes you want to give me. Please help me know what they are.

"...Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios."

2 Corintios 1:20

Todas las promesas de Dios son ligados a Cristo. Son nuestras sólo porque estamos en Cristo. Es verdad que Dios pone restricciones sobre nosotros; es cierto que Él dice "no" en cuanto a algunas cosas. Pero Sus promesas tienen todo que ver con Su "Sí".

Dios no tiene ninguna obligación de prometernos nada. Pero habiendo decidido por Su propia voluntad soberana hacer una promesa, está obligado por Su misma santidad a cumplirla. Algunas promesas son incondicionales – Él cumplirá lo que prometió independiente de lo que hacemos o no hacemos. Otras promesas son condicionales – Él hará lo que prometió hacer ***si*** nosotros cumplimos con ciertas requisitos. Pero Él quiere realizar esas promesas; Él quiere que cumplamos con Sus condiciones. Y Él sabe que no podemos hacerlo sin Su ayuda. Así que, igual como en muchas otras áreas, todo se reduce a nuestra dependencia de Él. Él nos dice lo que debemos hacer para satisfacer las condiciones de la promesa, y nos da la capacidad de hacerlo.

Si bien es cierto que Dios hace todo para nuestro bien, también es cierto que Él hace todas las cosas para Su propia gloria. Él es digno de ser glorificado, honrado y exaltado. Cuando Él cumple la promesa que ha dado, esto nos da la oportunidad de glorificarle, primero por agradecerle por lo que Él ha hecho, y segundo por alabarle delante de otros.

¿A cuál promesa quiere Dios decir "Sí" a ti hoy?

Padre, te agradezco por cada respuesta de "Sí" que quieres darme. Por favor, ayúdame a reconocer cada una.

There is therefore now no condemnation to them which are in Christ Jesus, who walk not after the flesh, but after the Spirit. Rom. 8.1

There is *now* no condemnation. It isn't that God is keeping a record of all the good and bad in our lives and will figure up our "final score" at the end to determine a verdict. We don't have to wait until we stand before Him to know whether or not we will be considered worthy to enter heaven. It isn't based on our worthiness at all; if it were, we would undoubtedly all be condemned. But we who have received God's gift of salvation through faith in Christ know *now* that we will never face eternal condemnation for our sin.

There is now *no* condemnation. None at all. There is nothing in the entire Bible to suggest that we have to suffer somewhere after death to pay even a part of the penalty for our sin. When Jesus died on the cross, He took the punishment for *all* sin, paid the whole penalty for it. There is nothing left for any of us to pay. Through Christ—*only* through Him, we can stand before God forgiven of all our sin.

These two facts—both the *now* and the *no*—are true only for those who are "in Christ". That is, only those who have acknowledged their own inability to be good enough to please God and have accepted His gift of salvation by believing that Jesus' death on the cross was for them, for their sin, and that God accepts His death in their behalf.

There is no middle ground. Either you are in Christ by faith in Him, and you *now* face *no* condemnation for any of your sin; or you are not in Christ because you have not trusted in His death on the cross for your salvation, and you *now* stand condemned for *all* your sin.

In which group are you?

Father, thank You for giving me the assurance that I can know now that I will face no condemnation when I stand before You.

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."

Romanos 8:1

Ahora...ninguna condenación hay. No es como si Dios estuviera guardando un reporte de todo lo bueno y todo lo malo en nuestras vidas para hacer una "cuenta final" en el fin para determinar el veredicto. No tenemos que esperar hasta que estemos delante de Él para ver si se nos considerará dignos de entrar en el Cielo. No se base en nuestro propio mérito en absoluto. Si fuera así, todos nosotros sin duda estaríamos condenados. Pero nosotros, que hemos recibido el don de la salvación de Dios por medio de la fe en Cristo, entendemos que **ahora** nunca tendremos que enfrentar la condenación eterna por nuestro pecado.

Ahora, pues, **ninguna** condenación hay. **¡NINGUNA!** No hay nada en toda la Biblia que sugiera que tenemos que sufrir en algún lugar después de la muerte para pagar aunque sea parte del castigo por nuestro pecado. Cuando Jesús murió en la cruz, Él recibió el castigo por **todo** el pecado. Él pagó la pena de todo. No hay nada que nos quede por pagar. Es a través de Cristo – **sólo** a través de Cristo – que podemos estar ante de Dios, completamente perdonados de todos nuestros pecados.

Estos dos hechos – **ahora** y **ninguna** – son verdaderos solamente para los que "están en Cristo". Es decir, sólo para los que han reconocido su incapacidad de ser suficientemente buenos para agradar a Dios; para los que han aceptado Su regalo de salvación al creer que la muerte de Jesús en la cruz fue por ellos, por sus pecados, y que Dios ha aceptado la muerte de Cristo en su nombre.

No hay término medio. O estás en Cristo por fe en Él, y **ahora ninguna** condenación hay para ti y tu pecado; o no estás en Cristo porque no has confiado en Su muerte en la cruz para tu salvación, y **ahora** estás condenado ante Dios por **todos** tus pecados.

¿En cuál grupo estás?

Padre, gracias por darme la certeza que puedo saber ahora que no enfrentaré ninguna condenación cuando esté de pie delante de ti

Fear thou not, for I am with thee; be not dismayed, for I am thy God: I will strengthen thee; yea, I will help thee; yea, I will uphold thee with the right hand of my righteousness. Is. 41.10

“I am with thee.” What wonderful security there is in such an assurance. God is our Father, yet He deals with us as tenderly as a mother. As a child, did you ever wake, trembling, from a nightmare? Or cower during a thunderstorm? What calmed your fears? Strong, loving arms holding you close; a gentle voice saying, “It’s all right; I’m here.” And it was all right. You knew you had nothing to fear.

God doesn’t hold us with physical arms, or speak with an audible voice. But just as surely as a mother comforts her fearful child, God wraps His arms around us and whispers to our hearts, “It’s all right; I’m here.” And it *is* all right. We know we have nothing to fear.

“Do not be dismayed” can also be translated “Do not anxiously look around you.” And what reason does God give for this command? “I am your God.” There is no need for us to look around at distressing circumstances. Nor is there any need to look around for another source of help.

I am your God. I am God. I am the almighty, omnipotent Creator of the universe. I am the sovereign One who controls all things—including your circumstances. But I am also your God. You are not a nameless face to me. I know and love you personally. In My sovereign control of your circumstances, I will not allow a single thing to happen that is not, ultimately, for your highest good.

What greater assurance do we need to guard our hearts against both fear and dismay?

Father, please help me today so to trust You that I will not respond to anything with either fear or dismay.

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.”

Isaías 41:10

“Yo estoy contigo.” ¡Qué seguridad maravillosa hay en tal promesa! Dios es nuestro Padre, pero aun así, nos trata con la ternura de una madre. Como niño, ¿Alguna vez despertaste, temblando de una pesadilla? ¿Alguna vez te encogiste durante una tormenta? ¿Qué fue lo que calmó tus temores? Tiernos brazos fuertes, sosteniéndote cerca; una dulce voz diciendo, “Todo está bien; estoy contigo.” Y en el fin, todo estuvo bien. Sabías que no tenías nada que temer.

Dios no nos sostiene con brazos físicos, ni nos habla con una voz audible. Pero tan cierto como una madre consuela a su niño temeroso, Dios nos envuelve en Sus brazos y susurra en nuestros corazones, “Todo está bien. Estoy contigo.” Y verdaderamente está bien. Sabemos que no tenemos nada que temer.

“No desmayes,” también puede ser traducido “No te desalientes.” Y, ¿Qué razón da Dios para este mandato? Él dice, “Yo soy tu Dios.” No hay necesidad de desalentarnos en circunstancias angustiosas. Ni hay necesidad de mirar a nuestro alrededor en busca de otra ayuda.

Yo soy tu Dios. Yo soy el Todopoderoso, el Creador Omnipotente del universo. Yo soy el Soberano que controla todo – incluso tus circunstancias. Pero también Yo soy tu Dios. Tú no eres un rostro sin nombre para mí. Te conozco personalmente y te amo. En Mi control soberano de tus circunstancias, no permitiré que suceda ninguna cosa que no sea, en última instancia, para tu mayor bien.

¿Qué mejor garantía necesitamos para proteger nuestros corazones contra el temor y el desmayo?

Padre, por favor, ayúdame hoy a confiar en tí, para que no responda a mis circunstancias con temor o desmayo.

Trust in the Lord with all thine heart; and lean not unto thine own understanding. In all thy ways acknowledge him, and he shall direct thy paths. Prov. 3:5-6

Some of God's promises are unconditional—things He will do no matter what we do or don't do, just because He wills to do them. Others are conditional—things He will do only if we do something first. The promise of God to direct our paths—show us what to do and where to go—has three conditions attached to it.

First, we are to trust Him completely, unreservedly. God's instructions may not always make sense on a human level, but obeying them always accomplishes what He intended. No experienced general would think that a city could be conquered by marching silently around its walls day after day. But those were God's instructions, and Joshua and his army obeyed them. And Jericho fell.

Closely connected with the first condition is the second—that we are not to rely on our own understanding, our own interpretation of the problem and what it will take to solve it. By implication then, we *are* to lean on God instead. There are details we don't know, can't know, that affect the way we should deal with whatever situation we are in. But God knows those details, and He takes them all into account when He tells us what we should do.

Our reliance on God is not to be a vague “He's out there somewhere and He'll stop me if I'm about to go wrong” sort of thinking. We are to *consciously* recognise—acknowledge—His sovereignty, ask Him to show us His will, His way of doing whatever needs to be done, and then do it. Then we can rightfully claim His promise to direct our paths.

Are you trusting, leaning, acknowledging?

Father, please help me today to trust You, lean on You, and acknowledge You in all things so that You can direct my paths.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”

Proverbios 3:5-6

Algunas de las promesas de Dios son incondicionales – Él las cumplirá sin importar lo que hacemos o no hacemos, simplemente porque Él quiere hacerlo. Otras son condicionales – cosas que Él cumplirá solamente si nosotros hacemos algo primero. Con la promesa de Dios para enderezar (o dirigir) nuestras veredas – mostrarnos que hacer y a dónde ir – vienen tres condiciones.

Primeramente, debemos fiarnos en Él completamente, sin reservas. En el plano humano, las instrucciones de Dios a veces no parecen tener sentido. Pero al obedecerlas siempre cumple lo que Él quiere. Ningún General con experiencia creería que una ciudad podría ser conquistada por marchar en silencio alrededor de sus muros día tras día. Pero estas eran las instrucciones de Dios, y Josué y su ejército las obedecieron; y Jericó cayó.

Estrechamente relacionada con la primera condición está la segunda – no debemos apoyarnos en nuestra propia prudencia – nuestra propia interpretación del problema y lo que será necesario para resolverlo. Por implicación, pues, en vez de esto, debemos apoyarnos en Dios. Hay detalles que no sabemos ni no podemos saber que afecten la manera en que debemos tratar con cualquier situación en que estemos. Pero Dios sabe los detalles, y Él los toma en cuenta cuando nos dice lo que debemos hacer.

Esta dependencia de Dios no se trata de una forma vaga de pensar que dice, “Él está ahí en algún lugar y me detendrá si estoy a punto de irme por el camino equivocado.” Debemos reconocer conscientemente Su soberanía, pidiéndole que nos muestre Su voluntad – Su manera de hacer todo lo que hay que hacer – y luego hacerlo. Entonces podemos reclamar con todo derecho Su promesa de enderezar (dirigir) nuestras veredas.

¿Estás fiándote de Jehová, apoyándote en Él y reconociéndole en todo?

Padre, ayúdame a fiarme en Ti, a apoyarme en Ti, y a reconocerte a Ti en todas las cosas para que endereces mis veredas.

Nay, in all these things we are more than conquerors through him that loved us. Rom. 8:37

The “all these things” is a reference to a number of potentially stressful things mentioned in previous verses. By application, they are all the various circumstances we face, things that could discourage and hinder us in our Christian lives. But they don’t have to. By His death and resurrection, Christ has conquered them. And since we are in Him, His conquest is ours.

The list given in this passage includes some very stressful and even devastating things: tribulation, distress, persecution, famine. . . . Most of us will never face at least some of those things. But even if we do, they don’t have to defeat us. We know that God loves us, and that His love will not allow anything into our lives that is not for our ultimate good.

God’s love does more than allow whatever comes into our lives. His love also causes Him to give us the strength to endure whatever difficulties He allows. And even endurance is not the full extent of the response God, in love, enables us to give. To endure is merely not to be conquered by our trials. But in Christ, we conquer them—we rob them of any possibility of making us falter and retreat in our Christian lives.

God’s love wants to take us even beyond that. By His enabling, we can do more than refuse to let our difficulties to defeat us. We can allow those very difficulties to make us stronger. We can accept them as from the hand of a loving Father and submit to Him as He uses them to accomplish His purpose in our lives.

Today, are you conquered, or more than conqueror?

Father, thank You for Your love, that enables me to be more than conqueror in the midst of the difficulties You allow in my life.

“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”

Romanos 8:37

La frase “en todas estas cosas” se refiere a las cosas potencialmente estresantes mencionadas en los versículos anteriores. Hablando en términos prácticos, son las varias circunstancias a que nos enfrentamos – cosas que pueden desanimarnos y convertirse en obstáculos en nuestra vida cristiana. Pero eso no tiene que pasar. Por Su muerte y resurrección, Cristo los venció. Y ya que estamos en Él, Su conquista (o victoria) es nuestra.

La lista enumerada en este pasaje incluye algunas cosas muy estresantes y aun devastadoras: tribulación, angustia, persecución, hambre... La mayoría de nosotros nunca enfrentará tales cosas. Pero aun si lo hacemos, ellos no tienen que derrotarnos. Sabemos que Dios nos ama, y que Su amor no permitirá nada en nuestras vidas que no es por nuestro sumo bien.

El amor de Dios hace más que simplemente permitir que las dificultades entren en nuestras vidas. Su amor también nos da la fuerza para resistir o aguantar cualquier dificultad que Él permitió en nuestra vida. Y aún la resistencia no es todo lo que Dios en Su amor nos permite manifestar. Resistir no es meramente “no ser vencidos” por nuestras tribulaciones. Más bien, en Cristo, es vencer sobre ellas – es impedirles de cualquier posibilidad de hacernos vacilar y retirarnos en nuestra vida cristiana.

El amor de Dios quiere llevarnos aún más allá de esto. Por Su capacitación, podemos hacer más que rehusarnos a que nuestras dificultades nos derroten. Podemos permitir que estas mismas dificultades nos fortalezcan. Podemos aceptarlas como algo que viene de la mano de un Padre amoroso, y someternos a Él mientras son utilizadas para cumplir Sus propósitos en nuestras vidas.

Hoy, ¿Eres vencido o eres más que vencedor?

Padre, gracias por Tu amor que me capacita ser más que vencedor en medio de las dificultades que Tú permites en mi vida.

Therefore if any man be in Christ, he is a new creature: old things are passed away; behold, all things are become new. 2 Cor 5:17

This word “new” means new in quality. It isn’t that I become, so to speak, a stranger to myself, a totally different person with different memories, abilities, personality, etc. Rather, I become a different *kind* of person. I’m still me, but I’m me with a new dimension, a new nature.

I have a new capacity—the capacity to be transformed into the me God made me to be. I can look back at the old me and know that really was me. And I look at the me I am now, and I marvel that the one could become the other. The process has been gradual; it hasn’t been a complete transformation overnight. And it’s still in progress; I’m not yet all God wants me to be. But I know I will be one day.

This transformation is possible only because I am in Christ. The more I yield to Him, the more He lives out His life in me, and the more like Him I become. Yet He manifests Himself in and through my own individual personality. I’m still me and always will be.

This privilege of being a new person isn’t exclusive to a select few. It’s what God wants to do—and can do—for every Christian. He’s just waiting for you to be willing.

Are you?

Father, I want to be the new person You saved me to be. Please help me yield to You today—and each day—so I can be.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

2 Corintios 5:17

Esta palabra “nueva” significa nuevo en calidad. No es decir que me convertí en un extranjero, ni en una persona totalmente diferente con recuerdos, habilidades y personalidad diferente. Más bien, es que me convertí en otro tipo de persona. Todavía soy yo, pero soy yo con una nueva dimensión, una nueva naturaleza.

Tengo una capacidad nueva – la capacidad de ser transformado en la persona que Dios quiere que yo sea. Puedo mirar atrás al viejo “yo” y reconocer que era realmente yo. Y ya miro al nuevo “yo”, lo que soy ahora, y me maravillo que esa persona pudo convertirse en otro. El proceso ha sido gradual; no ha sido una transformación completa de la noche a la mañana. Y todavía está progresando; aún no he llegado a ser todo lo que Dios quiere que yo sea. Pero sé que un día lo seré.

Esta transformación es posible solamente porque estoy en Cristo. Cuanto más me rindo a Él, más vive Su vida en mí, y soy transformado aún más en la semejanza de Él. Pero se manifiesta a Sí mismo en mí por medio de mi propia personalidad. Todavía soy yo, y siempre lo seré.

Este privilegio de ser una nueva criatura no es exclusivamente para unos pocos. Es lo que Dios quiere hacer, y puede hacer, para cada creyente. Simplemente está esperando para que estés dispuesto.

¿Estás dispuesto?

Padre, quiero ser una nueva criatura. Me salvaste para serlo. Por favor, ayúdame a ceder ante Ti hoy – y cada día – para que pueda ser esta nueva criatura.

Blessed be the God and Father of our Lord Jesus Christ, who hath blessed us with all spiritual blessings in heavenly places in Christ. Eph. 1.3

All spiritual blessings! Every spiritual blessing it's possible for us to have, we have in Christ. Not might have or will have. Have. ". . . who hath blessed us. . ."

Those blessings are ours even when we aren't aware of all of them. But we can't enjoy them, can't make full use of them, without knowing what they are. Anyone who is truly saved cannot lose that salvation. But a saved person who doesn't know that will not enjoy the security of that fact. He may even worry about losing his salvation. A Christian who isn't aware of God's many promises concerning prayer will not pray much or very effectively. The more we know what we have in Christ, the more we will make use of it all.

God delights to give, so He delights to have us receive. It isn't greedy for us to want more and more of what God wants to give us, what He already intends for us to have.

These are *spiritual* blessings, not material blessings. This does not mean that I may not pray about my material needs. Nor does it mean that God will not meet those needs. It does mean that God does not promise every Christian great material wealth. But He does promise us incredible *spiritual* wealth beyond our ability to comprehend.

Which would you rather have?

Father, teach me to receive all You delight to give.

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo..."

Efesios 1:3

¡**Toda** bendición espiritual! Toda la bendición espiritual que es posible tener, la tenemos en Cristo. No "podríamos tenerla" ni "vamos a tenerla". Ya las tenemos. Dios "nos bendijo..."

Estas bendiciones son nuestras aun si no somos conscientes de todas ellas. Pero no podemos disfrutar de ellas sin saber lo que son. Una persona que es verdaderamente salva no puede perder esa salvación. Pero una persona salva que no tiene conocimiento de eso no se beneficiará de la seguridad que este hecho brinda. Incluso puede preocuparse sobre la pérdida de su salvación. Un creyente que no tiene conocimiento de las muchas promesas de Dios en cuanto a la oración no orará mucho o de manera muy eficaz. Cuanto más sepamos lo que tenemos en Cristo, más haremos con este conocimiento.

Dios se deleita en dar, por lo tanto se deleita cuando recibamos. Querer más y más de lo que Dios desea darnos – lo que es Su intención que tengamos – no es codicioso.

Estas son bendiciones *espirituales*, no materiales. Esto no significa que no puedo orar por mis necesidades materiales. Tampoco significa que Dios no suplirá estas necesidades. Lo que significa es que Dios no promete dar a cada creyente grandes riquezas materiales. Pero, sí, nos promete riquezas *espirituales* increíbles que sobrepandan más de lo que podemos comprender. ¿Qué preferirías tener?

Padre, enséñame a recibir todo lo que te deleitas en dar.

Perfect Peace

8 January

Thou wilt keep him in perfect peace, whose mind is stayed on thee, because he trusteth in thee. Is. 26.3

Perfect peace! What a contrast that is to the stress, turmoil and confusion we so often experience. Not putting on a brave face. Not gritting our teeth and grimly hanging on. Not desperately wondering how we'll get through our latest trials. Peace. Perfect, calming peace.

How can we experience such peace in the midst of trying circumstances, whatever they might be? By keeping our minds focused on God rather than on those circumstances. That doesn't mean that we sit back and do nothing, if there are things we can and should be doing to solve whatever problems we have. It does mean that we recognise that the whole situation is completely in God's control.

No matter how devastating a situation may be, it could not have happened unless God allowed it. And God, in both wisdom and love, will not allow anything to happen that is not ultimately for our good. That's hard to remember though, when our minds are focused on our problems. They loom so large that they can easily obscure in our minds the fact that God is greater than they are. That's why we need to make a continual, conscious effort to keep our minds fixed on God. And when we look at Him—His wisdom, His power, His love—He Himself will fill our minds with His perfect peace.

Where is your mind focused today?

Father, whenever I face difficulties in my life, please help me to keep my mind focused on You, so I can experience the perfect peace You promised.

Completa Paz

8 de enero

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.”

Isaías 26:3

¡Completa paz! Que contraste con el estrés, turbación y confusión que frecuentemente experimentamos. No es poner una cara valiente. No es apretar nuestros dientes, de forma sombría aguantando más. No es preguntarnos desesperadamente cómo vamos a salir de nuestras tribulaciones más recientes. Es paz. La paz completa y calmante.

¿Cómo podemos experimentar tal paz en medio de circunstancias difíciles, cualesquiera que sean? Pues, manteniendo nuestros pensamientos en Dios en vez de en nuestras circunstancias. Esto no significa que nos sentemos sin hacer nada si hay cosas que podríamos y deberíamos hacer para resolver cualquier problema que tengamos. Significa que reconozcamos que la situación entera está bajo el control de Dios.

No importa cuán devastadora pueda ser la situación, no podría haber sucedido sin el permiso de Dios. Y Dios, tanto en Su sabiduría como en Su amor, no permitirá que suceda nada que no sea por nuestro sumo bien. Sin embargo, eso es difícil de recordar cuando nuestras mentes estén enfocadas en nuestros problemas. Surgen unos tan grandes que pueden fácilmente obscurecer en nuestras mentes el hecho de que Dios es más grande que ellos. Es por eso que necesitamos hacer de manera consciente un esfuerzo continuo para mantener fijos nuestros pensamientos en Dios. Y mientras nos fijamos en Él y en Su sabiduría, Su poder, Su amor, Él mismo llenará nuestras mentes con Su completa paz.

¿En qué está enfocada tu mente hoy?

Padre, cada vez que me enfrento a dificultades en mi vida, ayúdame a enfocar mis pensamientos en Ti, para que pueda experimentar la paz completa que me has prometido.

Now unto him that is able to do exceeding abundantly above all that we ask or think, according to the power that worketh in us. Eph. 3.20

Let's look at this promise in reverse order to emphasise the progression of thought. First, God has the power to do what we ask Him to do and even what we *think* of asking Him to do. What's more, He has the power to do not just some of the things we ask Him to do, but *all* of them.

God is not limited, though, to doing only what we ask, what we think to ask. No, He's also able to do above—over, beyond, more than—we ask or think. How much above? Abundantly—supremely above.

Are you getting excited yet about how much God is able to do for you? We aren't done yet. The Greek word translated "above" is the same word that is translated "exceeding". So if we put it all together, we find that God has the power to do "more than supremely more than" we ask or think!

God's power to do so much for us is matched by His love, which causes Him to want to do for us all He is able to do. It's true that there are things He will not give us, just as loving human parents refuse to give their children things they ask for that aren't good for them. But there is so much God does want to give us—far more than we can even imagine. When we boldly ask Him to give us what He has promised to give, we honour Him with our faith. And His loving heart delights to give much more than we have asked.

What "exceeding abundant" things will you ask God for today?

Father, thank You for Your power and Your love. Please help me honour You by asking according to Your ability and desire to give.

"Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria..."

Efesios 3:20-21a

Vamos a considerar esta promesa al revés para enfatizar la progresión del pensamiento. Primeramente, Dios tiene el poder para hacer lo que le pedimos o lo que podemos pensar en pedirle que haga. Aún más, Él tiene el poder hacer no solamente algunas de las cosas que le pedimos, sino también **todas las cosas**.

Sin embargo, Dios no se limita a hacer sólo lo que le pedimos o lo que pensamos pedirle. No. Él es poderoso para hacer todo – mucho más abundantemente – de lo que pedimos o entendemos. Abundantemente – sumamente más.

¿Ya estás emocionado, pensando en lo que Dios puede hacer por ti? Todavía no hemos terminado. La palabra en el griego traducida con las palabras "mucho más" en español puede ser traducida como "exceder" también. Pues, si lo ponemos todo junto, vemos que Dios tiene el poder "exceder mucho más que abundante" en lo que pedimos o entendemos.

El poder de Dios de hacer tanto por nosotros coincide con Su amor que le hace desear hacer por nosotros todo lo que Él es capaz de hacer. De la misma manera que los padres amorosos no darán a sus hijos lo que no es bueno para ellos, también es verdad que hay cosas que Dios no nos dará tampoco. Pero hay tantas más cosas que Dios quiere darnos – mucho más abundantemente de lo que entendemos. Cuando pedimos con denuedo lo que Él prometió dar, le honramos con nuestra fe. Y Su corazón amoroso se deleita en darnos mucho más de lo que hemos pedido.

¿Por cuáles cosas que "exceden mucho más de lo abundante" pedirás a Dios hoy?

Padre, te doy gracias por Tu poder y Tu amor. Por favor, ayúdame a honrarte al pedir según Tu capacidad y Tu deseo de dar.

Be careful for nothing, but in everything by prayer and supplication with thanksgiving let your requests be made known unto God. And the peace of God, which passeth all understanding, shall keep your hearts and minds through Christ Jesus. Phil. 4:6-7

“Careful” here means “full of care” or “anxious”. We are to be anxious about *nothing* but take *everything* to God. There’s no list here of exceptions—things we can legitimately be anxious about because we can’t pray about them. No list of things too big for God to handle or too small for Him to care about. Everything in our lives falls under the category of things we can and should pray about. Lost your glasses? God knows where they are. Ask Him, and He’ll lead you to them. Lost your job? God knows where your next job will be. Ask Him, and He’ll lead you to it.

But asking isn’t the only condition God gives for the promise that follows. We’re to pray “with thanksgiving”. As you pray about your need, don’t forget to thank God. Thank Him for loving you enough to care about your needs. Thank Him for the times He’s answered prayer in the past. Thank Him—in faith—for the answer He’s going to give to what you’re asking now.

The promise here is not that the need we’re praying about will be met—though that promise is given elsewhere in the Bible. The promise here is for peace to guard our hearts and minds while we wait for God to meet our needs. A peace that keeps us from being so paralysed by anxiety that we can’t function normally. A peace so great in contrast to the circumstances that those who see us will marvel at our calmness, and even we ourselves will find it hard to understand the peace we have within.

Which would you rather have—anxiety or peace?

Father, when I’m facing difficulties, please help me remember to be both prayerful and thankful instead of anxious.

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo, Jesús.”

Filipenses 4:6-7

La palabra “afanoso” significa “estar lleno de preocupación” o “ansioso”. Por **nada** debemos estar afanosos, pero debemos llevar **todo** a Dios. Aquí no hay una lista de excepciones – cosas por las cuales podríamos afanarnos legítimamente, como si no pudiéramos orar por ellas. Para Dios, no hay ninguna lista de cosas demasiado grandes de manejar, ni demasiado insignificantes. Todo en nuestras vidas pertenece a la categoría de cosas sobre las cuales podemos y debemos orar. ¿Perdiste tus lentes? Dios sabe dónde están. Pídele y te llevará a ellos. ¿Perdiste tu trabajo? Dios sabe dónde encontrarás tu próximo trabajo. Pídele y te guiará a tu nuevo puesto.

Pero hacer conocidas vuestras peticiones no es la única condición que Dios nos da en cuanto la promesa que sigue. Debemos orar con “acciones de gracias”. Al orar por tus necesidades, no te olvides de dar gracias a Dios. Dale gracias por amarte lo suficientemente como para preocuparse acerca de tus necesidades. Dale gracias por las veces en que Él contestó tus oraciones en el pasado. Dale gracias – con fe – por la respuesta que dará a lo que le estás pidiendo ahora.

La promesa en este versículo no es que la necesidad será suplida – aunque esa promesa se encuentra en otras partes de la Biblia. La promesa aquí es de paz – la paz que guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos mientras esperamos que Dios supla nuestras necesidades. Es la paz que nos impide estar tan paralizados al punto que no podemos funcionar de manera normal. Es una paz tan grande en contraste con nuestras circunstancias, que los que nos ven se maravillarán de nuestra tranquilidad, y hasta nosotros mismos encontraremos difícil de entender la paz dentro de nosotros.

¿Qué preferirías tener – ansiedad o paz?

Padre, cuando me enfrento a las dificultades, por favor, ayúdame a orar y a ser agradecido.

Delight thyself also in the Lord, and he shall give thee the desires of thine heart. Ps. 37.4

What is your heart's desire? A bigger home? A newer car? A more prestigious job? Maybe your desires aren't material. Maybe the desires of your heart are good health for yourself and your family, or the salvation of some loved one.

What determines the desires of our hearts? To a certain extent, our goals and priorities do. Whatever is the most important to us is what we most desire to have. But just wanting something very much doesn't guarantee that we'll get it.

God promises, though, that He *will* give us the desires of our hearts—if we delight in Him. What does it mean to delight ourselves in God? How does that affect our goals and priorities, and therefore our desires?

To delight in God is to want Him—not what He gives, but Him—more than anything else. To come into His presence just to *be* in His presence, to fellowship with Him. To have a deep longing to know Him more and more intimately, to please Him more and more consistently and minutely.

When we truly respond to God that way, our other desires will gradually become more and more His desires for us. We will want for ourselves the same things He wants to give us, and have no interest in the things He would not choose to give us.

When we delight in God, we delight in whatever He delights in, and He delights to grant it to us. If anything gives you greater pleasure, greater delight, than God Himself, He can't fulfil this promise for you as He longs to do.

What are the desires of *your* heart today?

Father, help me to delight in You above all else so the desires of my heart are the things You want so much to give me.

“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.

Salmo 37:4

¿Cuál es el deseo de tu corazón? ¿Una casa más amplia? ¿Un carro más nuevo? ¿Un trabajo más prestigioso? Tal vez tus deseos no son cosas materiales. Quizás los deseos de tu corazón son de buena salud para ti y tu familia, o la salvación de un ser querido.

¿Qué es lo que determina los deseos de nuestros corazones? En cierta medida, nuestras metas y prioridades los determinan. Lo que es más importante para nosotros es lo que deseamos tener. Pero el sólo hecho de querer algo mucho no garantiza que lo conseguiremos.

Sin embargo, Dios promete que nos concederá las peticiones de nuestros corazones – si en Él deleitamos. ¿Qué significa deleitarnos en Dios? Y ¿Cómo afecta esto nuestras metas y prioridades, y por lo tanto, nuestros deseos (peticiones)?

Deleitarnos en Dios es tener un anhelo por Él – no por lo que Él nos da, sino en Él – más que cualquier otra cosa. Es entrar en Su presencia simplemente por el hecho de estar en Su presencia. Es tener un anhelo profundo de conocerle más y más íntimamente. Es agradarle más y más consistentemente y minuciosamente.

Cuando en verdad respondemos a Dios de esa manera, gradualmente nuestros deseos se hacen más y más los deseos que Dios tiene para nosotros. Desearemos para nosotros mismos las mismas cosas que Dios desea concedernos, y no tendremos ningún interés en lo que Él no decida concedernos.

Cuando deleitamos en Dios, nos deleitamos en lo que Él se deleita y Él se deleita en concedémoslos. Si hay algo que te da más placer o más deleite que Dios mismo, Él no puede cumplir Su promesa para ti en la manera en que Él quiere cumplirla.

¿Cuáles son los deseos (o las peticiones) de tu corazón hoy?

Padre, ayúdame a deleitarme en ti sobre todas las cosas para que las peticiones de mi corazón sean las cosas que tanto quieres concederme.

The Lord is my shepherd; I shall not want. Ps. 23:1

These words are so familiar to countless people of all ages. But do we really stop to think about what they mean? What they mean to us?

David knew first hand how completely a shepherd provides for his sheep. There is nothing the sheep need that they can provide for themselves. And there is nothing they need that a caring shepherd will fail to provide for them.

Who was David's shepherd? Who is ours? The Lord. Jehovah. Almighty God. The Creator and Sustainer of the entire universe. We can't possibly doubt His ability to provide all we need.

We shouldn't doubt His willingness either. David, whether he was a shepherd or a king, understood that all he had came from God. He understood that all he would ever need would come from God. How much more then should we understand those things? David had only part of God's written revelation of Himself; we have all of it. David knew God mostly through His laws and rituals. We know Him through His Son, whose sacrifice in our behalf means that He actually dwells in our hearts.

A more modern translation states the second half of this verse as "I have everything I need." Everything. I may not always have everything I want, but I do have everything I need. Sometimes it's hard for us to distinguish between our needs and our wants. But God has no such difficulty. He knows, far better than we can, what our actual needs are. He may wait for us to ask; He may delay giving some things. But whatever I may think I need, if I don't have it, I don't need it. If I did, my Shepherd would supply it.

Will you trust your Shepherd to give you *everything* you need?

Father, thank You for being my Shepherd, providing everything I need.

"Jehová es mi pastor; nada me faltará."

Salmo 23:1

Estas palabras son tan familiares a innumerables personas de todas las edades. Pero, ¿Realmente nos detenemos a pensar sobre lo que significan? ¿Lo que significan para nosotros?

David sabía de primera mano de qué manera un pastor cuida de sus ovejas. No había manera en que las ovejas pudieran proveerse a sí mismas de nada. Y no hay nada que las ovejas necesitan que un pastor cariñoso dejara de proporcionar.

¿Quién era el pastor de David? ¿Quién es nuestro pastor? El Señor, Jehová, Dios Omnipotente, el Creador y Sustentador del universo entero. Es simplemente inconcebible dudar de Su capacidad de proveer todo lo que necesitamos.

Nunca deberíamos dudar de Su voluntad de hacerlo tampoco. David, ya sea el pastor o el rey, entendió que todo lo que tenía. había llegado de parte de Dios. Entendió que todo lo que necesitaría, vendría de Dios. ¿Cuánto más, pues, debemos nosotros entender estas cosas? David tenía solamente parte de la revelación escrita de Dios de Sí mismo; nosotros lo tenemos todo. David conoció a Dios principalmente por medio de Sus leyes y rituales. Nosotros le conocemos por Su Hijo, cuyo sacrificio en nuestro favor significa que Él realmente habita en nuestros corazones.

Una traducción más moderna de la segunda parte de este versículo dice, "Tengo todo lo que necesito." ¡**Todo!** Quizás no tenga siempre todo lo que quiero, pero, sí, tengo todo lo que necesito. Para nosotros quizás a veces es difícil distinguir entre nuestras necesidades y nuestros deseos. Pero Dios no tiene tal dificultad. Él sabe, mucho mejor que nosotros, cuáles son nuestras necesidades reales. Quizás Él está esperando hasta que le pidamos; es posible que demore en dar algunas cosas. Pero lo que sea que pueda creer que necesito, si no lo tengo, es porque no lo necesito. Si lo hubiera necesitado, mi Pastor lo habría proporcionado.

¿Confiarás que Tu Pastor te conceda todo lo que te falta?

Padre, te doy gracias por ser mi Pastor que me concederá todo lo que me falta.

According as his divine power hath given unto us all things that pertain unto life and godliness, through the knowledge of him that hath called us to glory and virtue. 2 Pet. 1:3

All things! Every single thing we need as we go about our daily lives; every single thing we need to develop the godliness God expects and requires of us, He has *already* given us by His power. It's all ours. A huge "bank account" from which we can freely draw, with no limit to the number of transactions we can make in a day, nor the total amount we can withdraw each time.

But of course, it isn't money we withdraw. The things in this account aren't primarily material things, though those may be included. From this limitless account we may withdraw wisdom to make the right decisions, comfort and strength in distress, confidence—and much more. All we need as we go through our daily lives.

We may also withdraw from this account fellowship with God, ability to resist temptation, forgiveness when we fail to resist it, a growing conformity to the image of Christ—and much more. All we need in order to be godly.

The "bank account" is there, with more in it than we could ever need. The method of withdrawal is "through the knowledge of him. . . ." The more we know God—the more we understand His nature and character—the more we will know the contents of the "bank account" He has opened for us, and the more freely and confidently we will draw on it to supply "all things that pertain unto life and godliness." Large, frequent withdrawals honour God by showing that we understand how great a God He is, able to provide so much.

What will you withdraw today from the "bank account" God has given you?

Father, please help me know the full extent of Your provision for me, so I will truly have all things You want to give me.

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su Gloria y excelencia...”

2 Pedro 1:3

¡Todas las cosas! Cada cosa que necesitamos para nuestra vida diaria; cada cosa que necesitamos para desarrollar la piedad que Dios espera y requiere de nosotros, **ya** Él nos ha dado por Su divino poder. Es todo nuestro. Es como una "cuenta bancaria" enorme de la que podemos sacar libremente, sin límite en el número de transacciones que podemos hacer en un día, ni en la cantidad que podemos retirar.

Pero, por supuesto, no es dinero que retiramos. Las cosas de esta cuenta no son primariamente cosas materiales, aunque esas cosas puedan ser incluidas. De esta cuenta ilimitada podemos retirar sabiduría para hacer decisiones correctas, consuelo y fuerza en medio de la angustia, confianza – y mucho más. Es todo lo que necesitamos mientras seguimos adelante en nuestras vidas diarias.

También podemos retirar de esta cuenta la comunión con Dios, la capacidad de resistir la tentación, el perdón cuando no resistamos, la conformidad creciente a la imagen de Cristo – y mucho más. Es todo lo que necesitamos para ser piadosos.

La "cuenta bancaria" ya tiene más de lo que podríamos necesitar. El modo de retirar es "mediante el conocimiento de Él." Cuanto más conozcamos a Dios y cuanto más entendamos Su naturaleza y carácter, más sabremos el contenido de la "cuenta bancaria" que Él abrió para nosotros, y más libremente y confiadamente retiraremos de ella para suplir "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad." Los retiros grandes y frecuentes honran a Dios porque muestran que entendemos la grandeza de Dios y Su capacidad de proveer tanto.

¿Qué retirarás hoy de la "cuenta bancaria" que Dios te ha dado?

Padre, por favor, ayúdame a entender el grado de Tu provisión para mí, para que tenga verdaderamente las cosas que quieres darme.

Now thanks be unto God which always causeth us to triumph in Christ.
2 Cor. 2:14

As Christians, we have the potential for continual victory. Victory over temptation and sin, victory over our circumstances, victory over the weakness of our flesh and over our emotions. In our position in Christ, we *are* victorious. In our daily lives we will be victorious to the extent that we submit to God and allow Him to work that victory in us. To the extent that we allow God to work in our hearts and in the circumstances around us, we will not know defeat.

In some ways though, victory may look like defeat. Victory is not defined by every individual thing that happens to us, but by the final outcome. Jesus' enemies saw His death as a crushing and final defeat. But it wasn't; it was a glorious victory. He had accomplished the purpose for which He had taken on human flesh.

Victory is also defined by our reaction to the circumstances in which we find ourselves. When Joseph was sold into slavery, and later unjustly imprisoned, that was not defeat. It was part of God's plan for his life. If he had allowed that to cause him to turn his back on God, that would have been defeat. But he maintained his trust in God, and so was inwardly victorious while he waited long years for God's purpose to be fulfilled in his outward circumstances.

Similarly, if we accept every negative circumstance as something God has allowed for a purpose and submit to Him in that, we have victory. If we react with anger, resentment, etc., we are defeated, and God cannot use that circumstance to accomplish in us all He intended.

Which will you do?

Lord, help me to respond to whatever circumstances You allow today in a way that enables me to claim the victory You've already given me in Christ.

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.”

2 Corintios 2:14

Como creyentes, tenemos el potencial para la victoria continua – la victoria sobre la tentación y el pecado, la victoria sobre nuestras circunstancias, la victoria sobre la debilidad de nuestra carne, y la victoria sobre nuestras emociones. En nuestra posición en Cristo, somos victoriosos. En nuestras vidas diarias tendremos la victoria al grado de que nos sometamos a Dios y permitamos que Él gane la victoria en nosotros. En la medida en que permitamos que Dios obre en nuestros corazones y en las circunstancias en nuestro alrededor, no conoceremos la derrota.

Sin embargo, de algunas maneras, la victoria puede verse como una derrota. Pero la victoria no se define por cada cosa individual que nos sucede, sino por el resultado final. Los enemigos de Jesús vieron Su muerte como una derrota aplastante y definitiva. Pero no fue así; era una victoria gloriosa. Había logrado el propósito para el cual había tomado la forma humana.

También la victoria se define por nuestra reacción a las circunstancias en que nos encontremos. Cuando José fue vendido a la esclavitud y luego encarcelado injustamente, eso no fue una derrota. Fue parte del plan de Dios para su vida. Si hubiera permitido que eso le hiciera darle la espalda a Dios, eso habría sido la derrota. Pero él mantuvo su confianza en Dios; y por eso fue victorioso interiormente mientras esperaba por largos años el cumplimiento del propósito de Dios en sus circunstancias externas.

Del mis modo, si aceptamos cada circunstancia negativa en nuestras vidas como algo que Dios ha permitido por un propósito, sometiéndonos a Él, tenemos la victoria. Si reaccionamos con ira y resentimiento, somos derrotados y Dios no puede usar esa circunstancia para cumplir en nosotros todo lo que se propuso.

¿Qué harás tú?

Señor, ayúdame a responder a cualquier circunstancia que permitas hoy en mi vida, en una manera que me haga reclamar la victoria que ya me has dado en Cristo.

Be content with such things as ye have, for he hath said, I will never leave thee nor forsake thee. Heb. 13.5

Human friends may be very faithful and loyal, may be there for us to the greatest extent they can be. And that is a blessing. But people have limitations. We may need a listening ear at a time they can't be there to listen. We may need help of a kind they aren't able to give, however willing they might be. Or they might, through human weakness, simply let us down.

But there is neither limitation nor weakness in God. A human friend might, in spirit, be "always there" for us. But God is *literally* always there. His actual presence is truly with us every moment. The incredible fact is that Almighty God lives in the heart of every true child of His. No place could be closer.

Human friends might turn their back on us and just walk away. But God has promised that He never will. Even if we turn away from Him, when we are ready to come back, He is still there waiting for us with open arms. He will never, under any circumstances whatsoever, desert us, forsake us.

God's promise that He will never forsake us is unconditional. He gives it freely, making no demands of us in return. But what did it cost Him to bring us into such a relationship with Himself that He could make that promise? Hear the cry of the Saviour as He hung on the cross bearing our sins: "My God, my God, why hast thou forsaken me?"

Think of that! The Father forsook His own Son; the Son endured being forsaken by His Father—so that you and I need never know what it is to be forsaken by God. What incomprehensible love!

Are you resting today in the security of knowing that you will never be forsaken by God?

Father, I cannot comprehend the love that made You willing to forsake Your own Son, that made Him willing to be forsaken so You could promise never to forsake me. Thank You.

"Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré..."

Hebreos 13:5

Los amigos pueden ser leales, y pueden estar allí para nosotros lo más que puedan. Y esa es una bendición. Pero las personas tienen limitaciones. Podríamos necesitar de un oído que escuche en un momento en que ellos no pueden estar allí para escuchar. Podríamos necesitar el tipo de ayuda que ellos no pueden dar, no importa cuán dispuestos estén. O quizá, por la debilidad humana, ellos podrían simplemente decepcionarnos.

Pero no hay ni limitación ni debilidad en Dios. Un amigo podría, en espíritu, "estar siempre allí" para nosotros. Pero Dios siempre está allí **literalmente**. Su presencia real está con nosotros verdaderamente en cada momento. Lo increíble es que el Dios Omnipotente vive en el corazón de cada hijo verdadero de Él. No hay ningún lugar más cercano.

Los amigos podrían darnos la espalda y dejarnos. Pero Dios ha prometido que nunca nos dejará. Aun si nos alejamos de Él, cuando estemos listos para regresar, Él estará allí esperándonos con brazos extendidos. Nunca, bajo ninguna circunstancia, nos abandonará ni nos desamparará.

La promesa de Dios que Él nunca nos desamparará es incondicional. Nos da la promesa libremente, haciendo sin exigir nada de nosotros a cambio. Pero, ¿Cuál fue el costo para llevarnos a tal relación consigo mismo y así poder hacernos tal promesa? Escucha el clamor del Salvador mientras lo colgaba en la cruz, llevando nuestros pecados: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?"

¡Piensa en eso! El Padre desamparó a Su propio Hijo; y el Hijo soportó ser desamparado por Su Padre – para que tú y yo nunca tuviéramos que saber lo que significa ser desamparados por Dios. ¡Qué amor inexplicable!

¿Estás descansando hoy en la seguridad de saber que Dios nunca te desamparará?

Padre, no puedo comprender el amor que te hizo dispuesto para desamparar a Tu propio Hijo...el amor que le hizo a Él el estar dispuesto a ser desamparado...todo para que pudieras hacer la promesa de nunca desampararme a mí. ¡Gracias te doy!

Call unto me and I will answer thee, and show thee great and mighty things, which thou knowest not.

Jer. 33:3

What an incredible statement! The almighty, sovereign God promises that when we call to Him, He will answer. That doesn't change the fact that He *is* both almighty and sovereign. We don't dictate to Him or demand of Him. We ask; we call. And God—having promised to answer, though He had no obligation to make such a promise—answers.

Sometimes when we call out to God, He gives us exactly what we've asked for. Like a loving Father, He delights to fulfil our requests. He delights in our delight when we receive what we asked Him to give.

God also delights to give us more than we ask for, and His capacity to give is limitless. After years of being barren, Hannah only asked God to give her one son, and promised to give him back to God. God did give her Samuel, but after she'd left him at the temple as she'd promised to do, God gave her five more children. Mary and Martha sent for Jesus to come and heal their brother. But He delayed long enough that He needed instead to do something greater—raise Lazarus from the dead.

God's giving isn't limited by our ability to imagine what He might do or give. His solutions to the problems we bring to Him are not limited to the solutions we ourselves can think of. Each need, large or small, is an opportunity for God to delight and astonish us with His wisdom and power. But perhaps the most astonishing thing of all is just the fact that God, Who is so infinitely greater than we are, loves and cares for us enough to make such a promise to us in the first place.

What need do you have today that you can call to Him to meet with the great and mighty things He's promised?

Father, You are a great and mighty God. Thank You for the great and mighty things You do for me.

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.”

Jeremías 33:3

¡Qué increíble declaración! El omnipotente y soberano Dios promete que cuando clamemos a Él, Él nos responderá. Eso no cambia el hecho de que Él es omnipotente y soberano. No le dictamos u ordenamos a Él. Pedimos; clamamos. Y Dios – habiendo prometido contestar aunque no estuviera obligado a hacer tal promesa – nos contesta.

A veces cuando clamamos a Dios, Él nos da exactamente lo que le pedimos. Como un Padre amoroso, Él se deleita en cumplir con nuestras peticiones. Se deleita en nuestro placer cuando recibimos lo que le pedimos que nos diera.

También Dios se deleita en darnos más de lo que le pedimos, y Su capacidad de dar es sin límite. Después de años de ser estéril, Ana sólo le pidió a Dios que le diera a un hijo, y ella prometió devolverlo a Dios. Dios le dio a Samuel, pero después de que ella lo dejara en el templo como prometió hacer, Dios le dio cinco hijos más. María y Marta le pidieron a Jesús que viniera y sanara a su hermano. Pero en vez de eso, Él demoró bastante tiempo pues tenía que hacer algo más grandioso – resucitarlo de los muertos.

Lo que Dios da no está limitado por nuestra habilidad de imaginar lo que Él podría hacer o dar. Sus soluciones a los problemas que le traemos no se limitan a las soluciones que nosotros mismos podemos imaginar. Cada necesidad, grande o pequeña, es una oportunidad de Dios para encantarnos y sorprendernos con Su sabiduría y poder. Pero quizás la cosa más asombrosa de todo es el simple hecho de que Dios, que es tan infinitamente mayor que nosotros, nos ama y nos cuida lo suficientemente como para hacer tal promesa en primer lugar.

¿Qué necesidad tienes hoy que puedes clamar a Él para que supla con cosas grandes y ocultas que te ha prometido?

Padre, eres el Dios grande y poderoso. Gracias por las cosas grandes y ocultas que haces por mí.

Cast thy burden upon the Lord, and he shall sustain thee; he shall never suffer the righteous to be moved.

Ps. 55:22

God hasn't promised that we would never have burdens. Cares and troubles are part of this sinful world. He does tell us, though, that we need not be weighed down by our burdens. He will carry them for us if we give them to Him.

Castings our burden on God doesn't mean it isn't there any more. It doesn't mean that our problem has disappeared, has been solved. It means that the weight—the burden—of it is gone. We aren't carrying it any more because we've given it to God to carry for us.

Since we aren't carrying our burden any more, we aren't weighed down by the worry and stress of it. Instead, we are sustained by the peace and calmness that comes from the absolute certainty that God is in control of the whole situation.

God further promises that He will never—*never!*—allow the righteous to be moved, to be shaken. *Well*, you might be thinking, *that leaves me out. I'm anything but righteous so often*. In our day to day actions, that's true of all of us. But it's also true that in our standing before God every child of His has the perfect, imputed righteousness of Christ. If Christ is your Saviour, you *can* confidently claim this promise from God.

Sometimes a part of us may long for relief from carrying our burdens while another part of us stubbornly holds onto them. Or we may truly let go of our burdens, only to panic and grab them back again. God has an endless supply of both compassion and patience. If you find that you just can't seem to let go of the burden, He'll help you do it. If you keep taking back the burden you'd cast on Him, He's ready to take it from you again, over and over, as often as you give it to Him.

Who is carrying your burden today—you or God?

Father, thank You for being so willing to carry my burdens and to sustain me.

“Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo.”

Salmo 55:22

Dios no nos ha prometido que nunca tendríamos cargas. La preocupación y los problemas son parte de este mundo pecaminoso. Él nos dice, sin embargo, que no necesitamos estar recargados con nuestras cargas. Él las llevará por nosotros si las echamos sobre Él.

Echar nuestra carga sobre Dios no significa que ya no estén. No significa que nuestro problema ha desaparecido o ha sido resuelto. Significa que el peso de la carga se ha ido. Ya no lo estamos llevando porque lo hemos dado a Dios para que la lleve por nosotros.

Puesto que no estamos llevando nuestra carga más, no estamos cargados con la preocupación y el estrés de ella. En vez de esto, somos sustentados por la paz y tranquilidad que viene de la certeza absoluta que Dios está en control de toda la situación.

Aun más, Dios promete que nunca – nunca – dejará que el justo sea movido o sacudido. *Bueno*, puedes estar pensando, *esto me excluye. Soy cualquier cosa menos justo tan a menudo*. En nuestras acciones del día a día, esta es la verdad de todos nosotros. Pero también es verdad que en nuestra posición ante Dios, cada hijo Suyo tiene imputado a su favor la justicia perfecta de Cristo. Si Cristo es tu Salvador, **puedes** con confianza reclamar esta promesa de Dios.

A veces parte de nosotros puede desear el alivio de llevar nuestras cargas, mientras que otra parte de nosotros tercamente se aferra a ellas. O podemos verdaderamente dejar nuestras cargas, para entrar en pánico y tomarlas de nuevo. Dios tiene un suministro infinito de compasión y paciencia. Si te das cuenta que no puedes dejar la carga, Él te ayudará a hacerlo. Si sigues tomando de nuevo la carga que has echado sobre Él, Él está listo para sacarla de ti una y otra vez, tantas veces como se las des.

¿Quién está llevando tu carga hoy – tú o Dios?

Dios, te doy gracias hoy por estar tan dispuesto a llevar mis cargas y a sostenerme.

If any of you lack wisdom, let him ask of God, that giveth to all men liberally, and upbraideth not; and it shall be given him.

James 1.5

How often we need to claim this promise! In so many areas, large and small, we do lack wisdom. In contrast to us, God has all wisdom about all things. We need only acknowledge our own lack of wisdom and ask God to give us His, and He has promised to give it.

What characterizes God's giving of wisdom to those who meet His simple conditions? First, He gives to all. Child or adult, ignorant or highly educated, rich or poor—all need God's wisdom and all may receive it. Wisdom is not mental capacity or knowledge, nor is it dependent on them. Wisdom is the insight to know what we should say or do in any given situation. And God can give that to any child of His.

God also gives wisdom liberally—generously. He doesn't dole it out reluctantly in small portions. Like so many of His other gifts, He pours out to us as much as we need. We may not even fully understand why we are doing a certain thing, but if we do it in response to God's leading when we have asked Him for wisdom, we can be sure it will turn out to be exactly the right thing to do.

Sometimes when we ask for advice from people, they make us feel silly or stupid for having asked. But God never does that. He never sighs deeply, never—so to speak—rolls His eyes and asks, "Can't you even figure *that* out for yourself?" No, He created us to be dependent on Him, so He is pleased when we acknowledge our dependence by asking Him for wisdom. So when we ask, He responds by giving it generously and without reproach.

Will you trust Him for the wisdom you need today?

Father, thank You for Your promise of wisdom when I need it. Please help me remember to ask, knowing that You will give it.

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”

Santiago 1:5

¡Con qué frecuencia tenemos que reclamar esta promesa! En tanta áreas, grandes y pequeñas, nos falta la sabiduría. En contraste con nosotros, Dios tiene toda sabiduría sobre todas cosas. Sólo tenemos que reconocer nuestra propia falta de sabiduría y pedirla a Dios, y Él la ha prometido dar.

¿Qué caracteriza Su otorgamiento de sabiduría a los que cumplen Sus sencillas condiciones? Primeramente, Él da a todos. Niños o adultos, ignorantes o educados, ricos o pobres – a todos los que necesitan la sabiduría de Dios y todos pueden recibirla. La sabiduría no es capacidad mental o conocimiento, ni depende de estas cosas. La sabiduría es la perspicacia de saber lo que debemos decir o hacer en cualquier situación. Y Dios puede dar esa a cualquiera de Sus hijos.

Dios también da sabiduría liberalmente – generosamente. No la reparte con renuencia en pequeñas porciones. Al igual que Sus otros dones, Él la derramará tanto como sea necesario. Quizás no podemos entender completamente por qué hacemos ciertas cosas, pero si lo hacemos en respuesta a la dirección de Dios después de pedirle la sabiduría, podemos estar seguros que será lo correcto.

A veces cuando pedimos consejo de la gente, nos hacen sentir tontos por haberlo pedido. Pero Dios nunca hace eso. Nunca suspira profundamente, nunca – por así decirlo – tuerce Sus ojos y pregunta, “¿No puedes ni siquiera darte cuenta de eso tú mismo?” No. Él nos creó para depender de Él, así que se deleita cuando reconozcamos nuestra dependencia de Él al pedirle sabiduría. Así que, cuando la pedimos, Él responde al concederla abundantemente y sin reproche.

¿Confiarás en Él para obtener la sabiduría que necesitas hoy?

Padre, gracias por Tu promesa de sabiduría cuando la necesito. Por favor, ayúdame a recordar a pedirla, sabiendo que me la darás.

If we confess our sins, he is faithful and just to forgive us our sins and to cleanse us from all unrighteousness.

1 John 1.9

As Christians, we know that the moment we trusted Jesus Christ as our Saviour, our sins were forgiven. We have been justified—declared righteous—and we know that we will never face eternal condemnation for our sins.

That doesn't mean that we no longer sin any more. Both the Bible and our experience make it clear that we do. It does mean that our day to day acts of sin don't affect our eternal destiny. They do affect our fellowship with God. When we sin, He is displeased with us, just as an earthly father is displeased with a disobedient child. God doesn't stop loving us when we sin, but things aren't right between us.

God accepted Jesus' death on the cross as the payment for all our sins, including those we commit after we are saved. Our part is to confess our sins to God. The word "confess" comes from a Greek word meaning "to say the same thing". We are to say the same thing about our sin that God says. He doesn't call it a mistake or a weakness; He doesn't excuse, defend or minimise it. And neither can we. Sin is *sin*—disobedience, rebellion. And we have to acknowledge it as such.

When we go to God in genuine confession of sin, we never need to wonder if He'll forgive us. He is faithful to forgive. No matter how greatly or how often we sin, when we truly confess that sin to God, He forgives. Every time.

He is also just when He forgives our sin. He's a holy God and can't just overlook sin. But the penalty for our sin has already been paid. God's justice was satisfied when Jesus died on the cross as the final sacrifice for our sin. And since He paid the penalty, we don't have to.

Have you confessed all known sin to God and received His forgiveness for it?

Father, thank You for Your wonderful assurance that You will always forgive me when I confess my sins to You.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

1 Juan 1:9

Como cristianos, sabemos que en el momento en que confiamos en Cristo Jesús como nuestro Salvador, nuestros pecados fueron perdonados. Hemos sido justificados – declarados justos – y sabemos que nunca tendremos que enfrentarnos con la condenación eterna por nuestros pecados.

Eso no significa que nunca más pecaremos. Tanto la Biblia como nuestra experiencia dejan claro que lo haremos. Lo que sí significa es que los actos de pecado en nuestra vida diaria no afectan nuestro destino eterno. Pero, sí, afectan nuestra comunión con Dios. Cuando pecamos, Dios está disgustado con nosotros, al igual que como un padre terrenal está disgustado con un hijo desobediente. Dios no deja de amarnos cuando pecamos, pero las cosas entre nosotros y Él no están bien.

Dios aceptó la muerte de Jesús en la cruz como el pago de todos nuestros pecados, incluyendo los que cometemos después de nuestra salvación. Nuestra parte es confesar nuestro pecado a Dios. La palabra "confesar" viene de una palabra griega que significa, "decir (declarar) la misma cosa". Debemos decir la misma cosa en cuanto a nuestro pecado así como Dios dice. Él no lo llama un error o una debilidad; no lo excusa, defiende o minimiza. Tampoco podemos nosotros. Pecado es **pecado** – desobediencia, rebelión – y tenemos que reconocerlo como tal.

Cuando acudimos a Dios en confesión genuina del pecado, nunca tenemos que preguntarnos si Él nos perdonará. Él es fiel para perdonar. No importa de qué forma tan grande o cuán a menudo pequemos, cuando lo confesemos verdaderamente a Dios, Él nos perdonará. Siempre.

También Él es justo para perdonar nuestro pecado. Es el Dios Santo y no puede pasar por alto el pecado. Pero la pena por nuestro pecado ya ha sido pagada. La justicia de Dios fue satisfecha cuando Cristo murió en la cruz como el sacrificio final por nuestro pecado. Y puesto que Él pagó la pena, ya no tenemos que hacerlo.

¿Has confesado todo tu pecado conocido a Dios y recibido Su perdón por ello?

Padre, gracias por tu garantía maravillosa de que siempre me perdonarás cuando confiese mis pecados a Ti.

But seek ye first the kingdom of God and his righteousness, and all these things shall be added unto you.

Matt. 6:33

“All these things” are not the multitude of things that are a part of most people’s daily lives, but which we could live without if we had to. They’re the basic necessities of life—food and clothing. God is not telling us that we should not hold down a job, should not do anything to provide these things for ourselves and our families. There are other verses that tell us clearly that we should.

What God is telling us here is that our ability to meet these basic needs should not be the main focus of our lives, our highest priority. Our highest priority should be our relationship with God and our desire to please Him in all we do. When we are deciding what job we will take or what we will or will not do in connection with that job, our highest priority should be to do what is right in God’s sight. If pleasing God means that we might not get that promotion we’d counted on to help make ends meet, or even that we might lose our job, so be it. God has promised to meet our needs when we put Him first.

The same is true in any area of our lives, not just employment. If what we do is based first of all on the material benefit we might gain, we can’t guarantee that we will actually acquire what we’d hoped to, and such a decision will also not give us a right relationship with God. But if we focus first on pleasing God, on doing what He says is right, that *will* keep our relationship right with Him and will also result in His fulfilling His promise to give us everything materially that we truly need.

What are you seeking first today?

Father, thank You for the assurance You give me that when I focus on You and on Your will for me, You will always meet my material needs as well.

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Mateo 6:33

“Todas estas cosas” no son la multitud de cosas que son parte de la vida diaria de la mayoría de la gente, pero sin las cuales podríamos vivir si tuviéramos que hacerlo. Son las necesidades básicas de la vida – comida y ropa. Dios no está diciéndonos que no debemos trabajar o que no debemos hacer nada para suplir estas cosas para nosotros mismos y para nuestras familias. Hay otros versículos que nos dicen claramente que deberíamos.

Lo que Dios está diciéndonos aquí es que nuestra capacidad de suplir estas necesidades básicas no debe ser el enfoque principal de nuestras vidas – nuestra prioridad más importante. Nuestra prioridad principal debe ser nuestra relación con Dios y nuestro deseo de agradarle en todo. Cuando estamos decidiendo cual trabajo debemos tomar o lo que haremos o no haremos en conexión con ese trabajo, nuestra prioridad principal debe ser hacer lo que es correcto a los ojos de Dios. Si agradar a Dios significa que quizás no conseguiremos esa promoción con la que contábamos para que el dinero durase hasta el fin del mes, o hasta si perdiésemos nuestro trabajo, pues que así sea. Dios ha prometido suplir nuestras necesidades cuando lo ponemos a Él primero.

El mismo es verdadero en cualquier área de nuestras vidas, no sólo en el empleo. Si lo que hacemos se base primeramente en el beneficio material que podríamos ganar, no podemos garantizar que realmente adquiriremos lo que hubiéramos esperado; y tal decisión tampoco nos dará una relación correcta con Dios. Pero si nos enfocamos primeramente en agradar a Dios, en hacer lo que Él dice que es correcto, eso mantendrá bien nuestra relación con Él y también resultará en el cumplimiento de Su promesa de darnos todas las cosas materiales que verdaderamente necesitamos.

¿Qué estás buscando primeramente hoy?

Padre, gracias por la seguridad que me das de que cuando me enfoco en Ti y en Tu voluntad, siempre suplirás mis necesidades materiales también.

The eternal God is thy refuge, and underneath are the everlasting arms.

Deut. 33:27

God is eternal. He has always existed and always will exist. Nothing has ever happened or could ever happen to cause Him to cease to exist or to change Him in any way. He's the majestic, glorious God in Whose awesome presence the angels cover their faces. He's the almighty, omnipotent God to Whom nothing is impossible. The God to Whom the solutions to our most perplexing dilemmas are clear and plain and our greatest, most overwhelming problems aren't problems at all.

He's also the God Who loves us. Who loved us enough to send His own Son to die for our sin so we could spend all eternity with Him. He's the God Who knows each one of us personally, individually and intimately and loves us in spite of all our unloveliness.

He's our refuge. He's the God Who longs to shelter us from the storms of life. Who holds out His arms to us when we tremble in fear at the thunder and lightning of life's disasters, and calls, "Come child; you'll be safe here." He's the loving Father Who wraps His arms around us, feels the pounding of our heart and holds us close until our fear is gone.

He's the God Who cares about our smallest needs too. Who understands and cares when we've stubbed our toe and spilled our tea, the toast burnt and the sink clogged again—all in the same morning.

This God—Whose greatness and love are both beyond our comprehension—is our refuge.

Is He yours?

Father, thank You for being my refuge no matter how large or small my problems are.

“El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos...”

Deuteronomio 33:27

Dios es eterno. Siempre ha existido y siempre existirá. Nada ha sucedido ni podría suceder para que deje de existir o que cambie en alguna manera. Él es el majestuoso, glorioso Dios en Cuya impresionante presencia los ángeles cubren sus rostros. Es el omnipotente Dios para Quien nada es imposible. El Dios a Quien las soluciones a nuestros dilemas más desconcertantes son claras y sencillas, a Quien nuestros problemas más abrumadores no son problemas en absoluto.

También es el Dios Quien nos ama, Quien nos amó lo suficientemente para enviar a Su propio Hijo a morir por nuestros pecados para que pudiéramos pasar toda la eternidad con Él. Es el Dios que conoce a cada uno de nosotros personalmente, individualmente e íntimamente y Quien nos ama a pesar de nuestra fealdad.

Él es nuestro refugio. Es el Dios que quiere protegernos de las tormentas de la vida; Él que nos sostiene con Sus brazos extendidos cuando temblemos de miedo a los truenos y relámpagos de los desastres de la vida, y que nos llama diciendo: “Ven, hijo; estás seguro aquí.” Él es el Padre amoroso que nos envuelve con Sus brazos, que siente la palpitación de nuestro corazón y que nos sostiene hasta que se haya ido nuestro miedo.

Él es el Dios que se preocupa por nuestras más pequeñas necesidades también. Quien entiende y se preocupa por cuando hemos dañado el dedo de nuestro pie y derramado nuestro té, y cuando se quemó el pan tostado y se obstruyó otra vez el fregadero – todos en la misma mañana.

Este Dios – Cuya grandeza y Cuyo amor están ambos más allá de nuestra comprensión – Él es nuestro refugio.

¿Es Él el tuyo?

Padre, gracias por ser mi refugio sin importar cuán grandes o pequeños son mis problemas.

Great peace have they which love thy law, and nothing shall offend them.

Ps. 119:165

The Hebrew word translated “offend” has nothing to do with being indignant about something. It means “cause to stumble”. This verse is God’s promise that we can have the ability to remain unperturbed and unwavering as we walk through this life. The condition? Loving God’s law.

To love God’s law—His Word—we first have to know what it says. We should be diligently studying our Bibles to learn every one of God’s commands to us. Loving God’s law also means that we acknowledge the rightness of each command and determine to obey them all, looking to God for the ability to do so. As we do this, God’s law become ingrained in our hearts and minds, in our very being, so our thoughts and actions are controlled by it more and more.

To the extent that this is true in our lives, we will have peace. We will not experience the inner turmoil of trying to keep up with the shifting standards of the world or of worrying about what other people think of the stand we take. We will not be eaten up inside by fear, anger, jealousy or other emotions God tells us are wrong. We will have the peace God promised.

We will also not stumble, not be thrown off balance, by anything life may hurl at us. Serious illness, natural disaster, financial loss, betrayal by a friend—whatever it may be, we will not lose our stability, because we are standing firm on God’s law—God’s Word—which tells us how to respond to these things and promises the ability to respond that way.

Do you have the peace and stability that come from loving both the Word of God and the God of the Word?

Father, thank You for the promises You give to those who love Your law. Help me to be among them.

“Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.”

Salmos 119:165

Este versículo es la promesa de Dios de que podemos tener la capacidad de permanecer imperturbables y firmes mientras caminemos por esta vida. ¿La condición? Amar la ley de Dios.

Para amar la ley de Dios – Su Palabra – primero tenemos que saber lo que dice. Debemos estar estudiando diligentemente nuestra Biblia para conocer cada uno de los mandamientos de Dios para nosotros. Amar la ley de Dios también significa que reconocemos la justicia de cada mandato y resolvemos obedecerlos todos, buscando a Dios para poder hacerlo. Al hacer esto, la ley de Dios se arraiga en nuestros corazones y nuestras mentes, en nuestro propio ser, para que nuestros pensamientos y nuestras acciones sean controlados por ella más y más.

En la medida en que esto sea verdadero en nuestras vidas, tendremos paz. No experimentaremos la turbación interna de tratar de mantenernos al día con las normas cambiantes del mundo o de preocuparnos sobre lo que otras personas piensan de la postura que tomamos. No seremos consumidos por dentro por miedo, ira, celos u otras emociones que Dios dice que son incorrectas. Tendremos la paz que Dios prometió.

También no tropezaremos, perdiendo nuestro equilibrio, por algo que la vida puede lanzar contra nosotros. La enfermedad grave, los desastres naturales, la pérdida económica, la traición de un amigo – cualquiera que sea, no perderemos nuestra estabilidad, porque estamos firmes en la ley de Dios – Su Palabra – la cual nos dice cómo responder a estas cosas y promete darnos la capacidad de responder de esa manera.

¿Tienes la paz y estabilidad que vienen de amar tanto la Palabra de Dios como el Dios de la Palabra?

Padre, gracias por la promesa que Tú das a los que aman Tu ley. Ayúdame estar entre ellos.

And I give unto them eternal life; and they shall never perish, neither shall any man pluck them out of my hand. My Father, which gave them me, is greater than all; and no man is able to pluck them out of my Father's hand.

John 10:28-29

Once you have received salvation—eternal life—through faith in the death of Christ in your behalf, can you lose it? Some say yes. Surely, they say, no saved person who continues to live a sinful life could remain saved. There is a Scriptural answer to that, but that answer isn't the point of these few paragraphs.

Let's look instead at what God says about this salvation. In our passage, Jesus describes it as “eternal life”. When does “eternal” end? At what point is it possible for this new life we receive at salvation to end, leaving us no longer saved? By its very definition as eternal, it can't end. If it could, then God chose the wrong word to describe it. Are you willing to say that He did?

To further emphasise the point, the single word “never” in our text is a translation of no fewer than *four* Greek words which together mean “by no means into eternity”. How much clearer could God be?

Knowing how slow we can be to grasp a point, Jesus goes on to tell us that God has us firmly in His grasp, and to remind us that no one can overpower God to take us out of His grasp. Taken all together, these verses give us the absolute assurance that no true child of God can ever cease to be His child. No one who has received eternal life need ever worry that it might somehow end.

Are you resting in that certainty?

Father, thank You that You have me firmly in Your grasp, so I know with certainty that the spiritual life you have given me truly is eternal.

“Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.”

Juan 10:28-29

Una vez que hayas recibido la salvación – la vida eterna – por medio de la fe en la muerte de Cristo en tu lugar, ¿La puedes perder? Algunos dice que sí. Seguramente, dicen ellos, ninguna persona salva que sigue viviendo una vida pecaminosa puede permanecer salvo en Cristo. Hay una respuesta bíblica a eso, pero esa respuesta no es el punto de estos párrafos.

En vez de esto, vamos a ver lo que Dios dice acerca de esta salvación. En nuestro pasaje, Jesús la describe como “vida eterna”. ¿Cuándo termina la vida eterna? ¿A cuál punto es posible que esta vida nueva que recibimos en la salvación se termine? Por su propia definición como eterna, no puede terminar. Si la pudiera, entonces Dios eligió la palabra incorrecta para describirla. ¿Estás dispuesto a decir que Él hizo eso?

Para enfatizar aún más el punto, la sola palabra “jamás” en nuestro texto es una traducción de no menos de cuatro palabras griegas que significan “de ninguna manera en la eternidad”. ¿Cuánto más claro podría ser Dios?

Sabiendo cómo podemos ser de lentos para captar un punto, Jesús sigue al decir que Dios nos tiene firmemente en Sus manos, y nos recuerda que no hay nadie que puede dominar a Dios para arrebatarlos de Su mano. En conjunto, estos versículos nos dan la seguridad absoluta que ningún hijo verdadero de Dios puede dejar de ser Su hijo. Nadie que haya recibido la vida eterna tiene que preocuparse de que esta vida eterna pudiera de alguna manera terminarse.

¿Estás descansando en esta certeza?

Padre, te doy gracias que me tienes firmemente en Tus manos. Por eso, sé con certeza que la vida espiritual que me has dado es verdaderamente eterna.

Faithful is he that calleth you, who also will do it.

1 Thess. 5:24

Many, if not most, of the world's religions involve various rules and regulations which their followers are required to obey. We as Christians are also expected to obey God's commands. Unlike followers of other religions, however, we are not left to struggle to obey those commands in our own ability.

God has called us to follow Him, submit to Him, obey Him. He sets a very high standard of behaviour for us, in some ways impossibly high. Impossible, that is, if we are trying to reach that standard by our own human efforts. But we have access to more than ordinary human ability. We have God's ability within us, because we have God Himself living within us. It is He Who will do in and through us what He has commanded us to do. As we allow Him—and He won't force our compliance—He takes control of our hearts and minds. He directs our thoughts, attitudes, words and actions so that we think and act as He would.

As in everything else God does, He is faithful to work in us. We may fail Him, and often do. But He will never fail us. Every time we choose to submit to Him, He unfailingly gives us the ability to do what He has commanded us to do, to meet the high standards His holiness demands.

Will you allow God to do in you what He commands?

Father, thank You for Your faithfulness. Please help me submit to You so You can do in me all You want to do.

“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”

1 Tesalonicenses 5:24

Muchas, si no todas, de las religiones del mundo incluyen varias reglas y reglamentos que sus seguidores tienen que obedecer. Se espera de nosotros como cristianos que también obedezcamos los mandatos de Dios. A diferencia de los seguidores de otras religiones, sin embargo, no somos abandonados a luchar para obedecer estos mandatos de Dios por nuestra propia capacidad.

Dios nos ha llamado a seguirle a Él, a someternos a Él y a obedecerle a Él. Él establece un nivel muy alto de comportamiento para nosotros, de algunas maneras imposiblemente alto. Imposible, es decir, si estamos tratando de alcanzar esta norma por nuestros propios esfuerzos humanos. Tenemos la capacidad de Dios en nosotros, porque tenemos a Dios mismo morando dentro de nosotros. Él es Él que hará en y por nosotros lo que nos ha mandado que hagamos. Cuando le permitimos – y Él no forzará a nuestra obediencia – Él toma control de nuestros corazones y mentes. Él dirige nuestros pensamientos, actitudes, palabras y acciones para que pensemos y nos comportemos como Él lo haría.

Igual que en todo lo que hace Dios, Él es fiel para obrar en nosotros. Nosotros le podríamos fallar, y lo hacemos frecuentemente. Pero Él nunca nos fallará. Cada vez que elegimos someternos a Él, Él nos da, sin fallar, la capacidad de cumplir lo que nos ha mandado hacer – alcanzar el alto nivel que Su santidad demanda.

¿Permitirás que Dios haga en ti lo que Él manda?

Padre, te doy gracias por Tu fidelidad. Por favor, ayúdame a someterme a Ti para que puedas hacer en mí todo lo que quieras hacer.

This book of the law shall not depart out of thy mouth; but thou shalt meditate therein day and night, that thou mayest observe to do according to all that is written therein: for then thou shalt make thy way prosperous, and then thou shalt have good success.

Josh. 1.8

God's definition of prosperity and success is not the same as the world's definition. It has nothing to do with the accumulation of material wealth or the gaining of social status. It has everything to do with our relationship with God.

God has a specific plan for each of our lives. He has given each of us specific talents, abilities and interests to enable us to fulfill His plan. But sometimes we have our own ideas. We make our own plans, based on our own desires, and fail to make finding God's plan a priority. We may experience success by whatever definition we've chosen to use. We may on some level have a sense of satisfaction and fulfillment. Or we may not. Our plans may all go awry, our dreams be shattered.

God guarantees success. But He also sets a condition for it—knowledge of and obedience to His Word. This is not a superficial, "OK, I've read my chapter for today" knowledge. It isn't a token acknowledgement that overall the Bible has some good advice that I might sometimes find useful. No. This is diligent study of the Bible, pondering throughout the day what it means and how I'm to apply it in my own life. It's a determination to make the Bible my guidebook for every aspect of my life, to obey every command God gives me there. *Then* I will have prosperity and success in the truest, fullest sense of those words. Guaranteed.

Are you on your way to true success?

*Father, help me to put Your Word in the place it should be in my life.
Thank You for Your promise of prosperity and success when I do.*

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”

Josué 1:8

La definición de Dios de la prosperidad y el éxito no es lo mismo que la definición del mundo. No tiene nada que ver con la acumulación de riquezas materiales o con ganar una posición social. Tiene todo que ver con nuestra relación con Dios.

Dios tiene un plan específico para la vida de cada uno de nosotros. Él ha dado a cada uno de nosotros talentos específicos, habilidades e intereses, que nos permiten cumplir Su plan. Pero a veces tenemos nuestras propias ideas. Inventamos nuestros planes, basados en nuestros deseos, y no hacemos del descubrimiento del plan que Dios tiene para nosotros una prioridad. Es posible que experimentemos éxito por cualquier definición que hemos decidido usar. Quizás en algún nivel tendremos un sentido de satisfacción y cumplimiento. O quizás no. Todos nuestros planes podrían salir mal, destrozando nuestros sueños.

Dios garantiza el éxito. Pero también establece una condición para ello – el conocimiento y la obediencia de Su Palabra. Esto no es un conocimiento superficial que dice, "Está bien. He leído mi capítulo de hoy," No es un reconocimiento simbólico que la Biblia tiene, en general, algún consejo bueno que a veces podría encontrar útil. No. Esto es un estudio diligente de la Biblia, reflexionando durante todo el día sobre lo que significa y cómo voy a aplicarlo a mi vida. Es una determinación de hacer la Biblia mi guía para cada aspecto de mi vida, a obedecer cada mandamiento que Dios me da allí. *Entonces* tendré prosperidad y éxito en el más verdadero y pleno sentido de esas palabras. ¡Garantizado!

¿Estás en el camino al éxito verdadero?

Padre, ayúdame a poner Tu Palabra en el lugar que debe estar en mi vida. Gracias por Tu promesa de prosperidad y éxito cuando lo haga

For God hath not given us the spirit of fear, but of power, and of love, and of a sound mind.

2 Tim. 1.7

Are you ever afraid? Of course, there are some things we should be afraid of. But are you ever afraid of what the future might hold? Afraid to speak up for your faith? Afraid to step out into some new venture you think God may be leading you into? Those fears are not from God, and He doesn't want you to be hindered by them.

What has God given us? First, the spirit of power. This is the Greek word from which we get "dynamite". Now, that's power! The spirit of power is the attitude that looks at anything we know we need to do, anything God tells us to do, and says confidently, "Yes, I can do that."

God has also given us the spirit of love—the ability to love as He loves. All of us encounter people—whether just in passing or on a regular basis—who are difficult to love. But God loves them and He wants us to love them too. If we let Him, He will fill our hearts with His own love towards them so they can see Him reflected in us.

"Sound mind" is given in various translations as "self-discipline", "sound judgment", or "wise discretion". The basic idea seems to be that of clear, accurate, sensible thinking, which leads to appropriate action, as opposed to snap judgments or jumping to conclusions, which leads to impulsive and unwise actions. As we allow God to control our thoughts, He gives us the ability to think clearly and act accordingly.

Will you allow God to take from you unnecessary fear and give you instead the power, love and sound mind He wants you to have?

Father, thank You that I never need to be afraid. Please help me to have the attitudes You do want me to have.

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."

2 Timoteo 1:7

¿Tienes miedo a veces? Por supuesto hay algunas cosas que debemos temer. Pero, ¿Tienes miedo de lo que podría deparar el futuro? ¿Miedo de defender tu fe? ¿Miedo de salir a un nuevo proyecto en que crees que Dios esté guiándote? Estos temores no provienen de Dios, y Él no quiere que sean un impedimento para ti.

¿Qué nos ha dado Dios? Primero, el espíritu de poder. Esta es la palabra griega de la que viene la palabra "dinamita". ¡Eso es poder! El espíritu de poder es la actitud que se ve en todo lo que sabemos que tenemos que hacer, cualquier cosa que Dios nos dice que hagamos, y dice confiadamente, "Sí, puedo hacer eso."

Dios también nos ha dado el espíritu de amor – la habilidad de amar como Él ama. Todos nosotros encontramos personas – ya sea de paso o con regularidad – que son difíciles de amar. Pero Dios los ama y Él quiere que nosotros los amemos también. Si le permitimos, Él nos llenará con Su propio amor hacia ellos para que puedan verle a Él reflejado en nosotros.

Las palabras "dominio propio" pueden ser traducidas como "auto-dominio", "juicio sano", o "discreción sabio". La idea básica parece ser esa de una manera clara, precisa y sensible de pensar, la cual nos conduce a la acción apropiada en lugar de juicios precipitados o conclusiones falsas, las cuales nos llevan a acciones impulsivas e imprudentes. Cuando permitimos que Dios controle nuestros pensamientos, Él nos da la habilidad de pensar claramente y de actuar apropiadamente.

¿Permitirás que Dios tome de ti el miedo innecesario y te de en su lugar el poder, amor y dominio propio que Él quiere que tengas?

Padre, gracias porque nunca tengo que temer. Por favor, ayúdame a tener la actitud que quieres que tenga.

The Lord is good unto them that wait for him, to the soul that seeketh him.

Lam. 3:25

God is good. Such a simple, basic word. Surely something far grander should be used to describe the greatest, most powerful Being in the universe. When you think of the way God relates to us, what characteristics come to your mind? Loving, merciful, gracious, long-suffering, compassionate, giving, patient, forgiving—God is all these and more. Each of these characteristics has some specific meaning or shade of meaning. But if you wanted to summarise them all, to group them under one category, what word could you choose? Good. God is good.

On one level, every human being on earth experiences God's goodness every time he draws a breath. Every time he takes a step, sees, hears, eats a meal, etc.

But there are those to whom God pours out His goodness in great abundance, in countless ways big and small. They are the ones who truly know Him and long to know Him better. The ones who know that all good things come from Him, yet want Him more than they want what He gives.

To wait for God is to be content to receive what He gives when He chooses to give it. That doesn't mean that we don't ask Him for anything, but that we don't grow impatient waiting for Him to answer. To wait for God is also to wait for His leading, to do nothing until we're sure He wants us to do it.

To seek God is to want to spend time in His presence for no other reason than to be in His presence. There is a time for asking things of Him. But those who seek God also take delight in just bowing before God, fellowshiping with Him, enjoying Him. And knowing that He delights in that too.

Are you waiting for God, seeking Him and enjoying His goodness to you?

Father, You are good. Thank You for extending Your goodness to me in so many ways.

“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.”

Lamentaciones 3:25

Bueno es Jehová. Es una palabra tan básica y sencilla. Ciertamente algo más grande debe ser utilizado para describir el más grande y poderoso Ser en el universo. Cuando piensas en la manera en que Dios se relaciona con nosotros, ¿Cuáles características te llegan a la mente? Amoroso, misericordioso, bondadoso, sufrido, compasivo, generoso, paciente, perdonador – Dios es todo esto y más. Cada una de estas características tiene algún significado específico. Pero si querías resumir todas de ellas, agruparlas bajo una sola categoría, ¿Cuál palabra elegirías? Bueno. Bueno es Jehová.

En un nivel, cada ser humano en la tierra experimenta la bondad de Dios cada vez que respira. Cada vez que da un paso, ve, oye, come, etc.

Pero hay aquellos sobre quienes Dios derrama Su bondad en gran abundancia, en innumerables maneras grandes y pequeñas. Ellos son los que verdaderamente le conocen y tienen un anhelo para conocerle mejor. Aquellos que saben que todas las cosas buenas vienen de Él, pero aun así le quieren a Él más que a las cosas que les da.

Esperar en Jehová es estar contento con recibir lo que Él da cuando Él decida darlo. Eso no significa que no le pedimos nada, sino que no nos impacientemos mientras esperamos Su respuesta. Esperar en Jehová también significa esperar Su dirección, no hacer nada hasta que estemos seguros de lo que Él quiere que hagamos.

Buscar a Dios (una cosa que solamente los creyentes verdaderos pueden hacer) es tener un deseo de pasar tiempo en Su presencia por ninguna otra razón más que la de estar en Su presencia. Hay un tiempo para pedir cosas de Él. Pero los creyentes que buscan a Dios también se deleitan simplemente en arrodillarse delante de Él, en tener compañerismo con Él, en disfrutar de Él, y en saber que Él se deleita en estas cosas también.

¿Esperas tú, en Jehová, buscándole y disfrutando de Su bondad hacia ti?

Padre, eres bueno. Gracias por extender Tu bondad hacia mí en tantas maneras.

There hath no temptation taken you but such as is common to man: but God is faithful, who will not suffer you to be tempted above that ye are able; but will with the temptation also make a way to escape, that ye may be able to bear it.

1 Cor. 10.13

When you're tempted by some sin, do you ever think you're the only one who faces that particular temptation? It's so easy to think, "Surely no one else ever has thoughts as bad as these." But God tells us plainly that that isn't so. That doesn't excuse us if we give in to those temptations. Sin is still sin and needs to be dealt with as sin. But it does reassure us that we aren't worse than everyone else.

God does more than just give us that reassurance, though. He doesn't promise that we will never face temptations, but he does promise that no temptation will ever be so great that we can't resist it. He doesn't promise that resisting temptation will always be easy, but He does promise that it will always be possible.

God promises to make a way for us to escape every temptation, but He doesn't force it on us. We have to make use of it. We have to *want* to resist, to escape. We have to be looking out for the way of escape God has promised to provide. It might be a quiet reminder in our hearts of some Biblical principle. It might be some small thing God allows to happen that distracts us from what we were tempted to do. It might be almost anything, but whatever it is, it will always be enough to enable us to resist the temptation we are facing at the time.

Are you willing to look for God's way of escape whenever you are tempted?

Father, thank You for Your promise that You will always give me a way to escape temptation. Please help me always to use it.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

1 Corintio 10:13

Al ser tentado por algún pecado, ¿alguna vez has pensado que eres la única persona que enfrenta esa tentación particular? Es fácil pensar: "Ciertamente nadie más ha tenido pensamientos tan malos como estos". Pero Dios nos dice claramente que no es así. Eso no nos excusa si nos rendimos a esas tentaciones. Pecado todavía es pecado y tenemos que tratar con ello como pecado. Pero esto nos asegura que no estemos peores que los demás.

Sin embargo, Dios hace más que simplemente darnos este aseguramiento. Él no promete que nunca tendremos que enfrentar las tentaciones, pero, sí, promete que no hay ninguna tentación tan grande que no lo podemos resistir. Él no nos promete que sea siempre fácil resistir la tentación, pero, sí, promete que siempre será posible.

Dios promete proveernos con una salida para escapar a cada tentación, pero no se nos impone. Tenemos que decidir utilizarla. Tenemos que tener un deseo de resistir, de escapar. Tenemos que estar atentos, buscando la salida de escape que Dios ha prometido proveer. Puede ser un recordatorio suave en nuestros corazones de algún principio bíblico. Puede ser una cosa pequeña que Dios permite que suceda para distraernos de la tentación. Puede ser casi cualquier cosa, pero sea lo que sea, siempre será suficiente para ayudarnos a resistir la tentación en el momento en que se nos enfrente.

¿Estás dispuesto a buscar la salida de Dios para escapar cuando seas tentado?

Padre, gracias por Tu promesa de que siempre me darás una salida para escapar de la tentación. Por favor, ayúdame a usarla siempre.

I will instruct thee and teach thee in the way which thou shalt go: I will guide thee with mine eye.

Ps. 32:8

There is such security in this promise. How often do we wonder where to turn, which choice to make, what to do? We don't always know the answers; we don't always have all the information we need to make the decisions. But God does. And He promises to show us what we need to know.

God has a specific plan for our lives, and He wants us to follow it. But He doesn't expect us to know automatically what that plan is and how we are to carry it out. He knows we need instruction, teaching, guidance. These three words, in Hebrew, carry the meanings "give insight, point out, show, direct, advise, counsel". Exactly what we need when we're confronted with a situation in which we don't know what to do.

These words carry no suggestion of coercion on God's part. He is willing to instruct, but we must be willing to take heed. He is willing to teach, but we must be willing to learn. He is willing to guide, but we must be willing to follow.

How does God guide us? With His eye. We have to be looking at Him. Not in a physical sense, since we cannot see Him physically. But we must be consciously seeking His guidance, with a heart that is willing to accept it. When we do, He will never fail to give it.

Where do you look when you need to know what to do?

*Father, thank You for Your promise to teach, instruct and guide me.
Please help me to be willing to follow where You lead.*

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.”

Salmo 32:8

Hay tal seguridad en esta promesa. ¿Cuán a menudo nos preguntamos a dónde ir, cuál decisión hacer, qué hacer? No siempre sabemos las respuestas; no siempre tenemos toda la información que necesitamos saber.

Dios tiene un plan específico para nuestras vidas, y Él quiere que lo sigamos. Pero Él no espera que sepamos automáticamente ese plan y cómo lo llevaremos a cabo. Él sabe que necesitamos entendimiento, enseñanza, y guía. Las palabras del versículo en hebreo llevan el sentido de "dar comprensión, indicar, mostrar, dirigir, avisar, aconsejar". Es exactamente lo que necesitamos cuando se nos enfrenta a una situación en que no sabemos que hacer.

Estas palabras no sugieren coerción por parte de Dios. Él está dispuesto a instruir, pero tenemos que estar dispuestos a entender. Él está dispuesto a enseñar, pero tenemos que estar dispuestos a aprender. Él está dispuesto a guiar, pero tenemos que estar dispuestos a seguir,

¿Cómo nos guía Dios? Con Sus ojos. Tenemos que fijar nuestros ojos en él. No en un sentido físico, puesto que no le podemos ver físicamente. Pero tenemos que buscar conscientemente Su dirección, con un corazón que está dispuesto a aceptarla. Cuando lo hagamos, Él nunca dejará de darla.

¿Dónde buscas cuando necesites saber que hacer?

Padre, gracias por Tu promesa para instruir, enseñar y fijar Tus ojos sobre mí para guiarme. Por favor, ayúdame estar dispuesto a seguirte dondequiera que me guíes.

Being confident of this very thing, that he which hath begun a good work in you will perform it until the day of Jesus Christ.

Phil. 1:6

God began a good work in you the day you received Jesus Christ as your Saviour. He began it, not you. Yes, you had to make the decision to accept His gift of salvation, but there would have been no such gift to accept if God had not first offered it. And you would not have known about it or wanted to receive it if God had not taken the initiative to make it known and to work in your heart the desire to receive it.

As you could not have provided salvation for yourself, so you cannot maintain it yourself. You cannot bring about your own spiritual growth. God does that. It isn't just that He *can* do it. He will. What a relief to know that we don't have to try, in our own strength and by our own abilities, to live the life God wants us to live!

We are a work in progress. Sometimes the progress is slow and we may think nothing is happening. But something is. Always. God never abandons us half-finished. He never gives up on us as a hopeless case. He will continue working with us, in us, during our entire earthly lives, helping us to become more like His Son. Then, when we finally stand before Him, His work in us will be complete.

Are you trusting God to finish in you what He began?

Father, thank You for the confidence I can have that You will complete the work you have begun in me.

“...Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo...”

Filipenses 1:6

Dios comenzó una buena obra en ti el día en que recibiste a Jesucristo como tu Salvador. Él la comenzó, no tú. Sí, tuviste que tomar la decisión de aceptar Su regalo de salvación, pero no hubiera habido ningún regalo que aceptar si Dios no lo hubiese ofrecido primero. Y tú no pudieras haber sabido de ello ni hubieras querido recibirlo si Dios no hubiese tomado la iniciativa de hacerlo conocido y de crear en tu corazón el deseo de recibirlo.

Tal y como no pudieras haber provisto la salvación por ti mismo, así mismo no puedes mantenerla por ti mismo. No puedes llevar a cabo tu propio crecimiento espiritual. Dios es quien hace eso. No es simplemente que Él **puede** hacerlo sino que Él lo **hará**. Qué alivio es saber que no tenemos que tratar, con nuestra propia fuerza y con nuestras propias habilidades, de vivir la vida que Dios quiere que vivamos.

Somos obras en proceso. A veces el progreso es lento y pensamos que nada está pasando. Pero algo está sucediendo. Siempre. Dios nunca nos deja medio terminados. Nunca se da por vencido con nosotros como si fuésemos casos perdidos. Él seguirá trabajando con nosotros, obrando en nosotros, durante toda nuestra vida terrenal, ayudándonos a ser más como Su Hijo. Entonces, cuando finalmente estemos de pie delante de Él, Su obra en nosotros estará terminada.

¿Estás confiando en Dios para que termine en ti lo que comenzó?

Padre, gracias por la confianza que puedo tener de que Tú terminarás la obra que has comenzado en mí.

Come unto me, all ye that labour and are heavy laden, and I will give you rest.

Matt. 11:28

Who among us has never felt the need for rest? It might be just that we have been very busy with day to day responsibilities, and we're tired—physically, mentally and emotionally. It might be that we are weighed down with a burden of grief, fear, frustration or some other emotion or combination of emotions that leaves us weary. Whatever the reason for our weariness, Jesus offers us rest.

He offers us rest as One who knows what it is to need rest. During His life on earth, He was tired—at least once He was so tired He fell asleep in a boat and had to be wakened in the midst of a storm by his frantic disciples. He knew the burden of grief and sorrow also. Though we aren't told about it, surely He was deeply saddened by the death of His cousin John at the hands of Herod. He wept at the tomb of Lazarus, though He knew He was about to raise him from the dead. And He was under so much stress in the Garden of Gethsemane that He sweat drops of blood. Yes, He understands the need for rest.

When we are weary, He offers us rest. He holds out His arms to us and says, "Come." When we do come, He wraps His arms around us and holds us close, letting us rest our head on His shoulder. As with any human friend who cares about us when we're weary and distressed, just the fact that He is there for us helps to lift our spirits. But He is more than human; He is God. And He can do what no human can. He can remove the burden we're bearing and truly give us rest. He only waits for us to respond to His invitation: "Come."

Do you need rest today? Will you go to the One who promises to give it?

Thank You, my Saviour, for Your promise of rest when I need it.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”

Mateo 11:28

¿Quién entre nosotros ha sentido la necesidad de descansar? Puede ser que simplemente hayamos estado bien ocupados con nuestras responsabilidades diarias, y estamos cansados – física, mental y emocionalmente. Puede ser que estemos cargados con angustia, miedo, frustración o alguna otra emoción o combinación de emociones que nos dejan desmayados. Cualquiera que sea la razón para nuestro cansancio, Jesús nos ofrece descanso.

Nos ofrece descanso como Aquel que sabe lo que significa necesitar descanso. Durante Su vida en la tierra, estuvo cansado – al menos una vez estuvo tan cansado que se cayó dormido en un barco y tuvo que ser despertado por Sus frenéticos discípulos en medio de una tempestad. Él conoció lo que era cargar con angustia y tristeza también. Aunque no se nos dice, seguramente Él se entristeció profundamente por la muerte de Su primo Juan en las manos de Herodes. Lloró sobre la tumba de Lázaros, aunque sabía que iba a resucitarlo de los muertos. Y estaba bajo tanto estrés en el Huerto de Getsemaní que Su sudor era como grandes gotas de sangre. Sí, Él entiende la necesidad de descanso.

Cuando estemos trabajados, Él nos ofrece descanso. Nos extiende Su brazo y dice, "Ven." Cuando vamos, nos envuelve con Sus brazos y nos abraza muy cerca, y deja descansar nuestra cabeza en Su hombro. Como con cualquier amigo que tiene cuidado de nosotros cuando estamos trabajados y angustiados, el simple hecho de que Él esté allí para nosotros, nos ayuda a animarnos. Pero Él es más que humano; es Dios. Y puede hacer lo que ningún otro ser humano puede. Él puede quitar la carga que estamos llevando y realmente darnos descanso. Él sólo espera que respondamos a Su invitación: "Venid."

¿Necesitas el descanso hoy? ¿Irás al Único que promete darte?

Gracias, mi Salvador, por Tu promesa de descanso cuando lo necesite.